

PARTICIPACIÓN SOCIAL DE JUDÍOS MASONES EN MARACAIBO (SIGLOS XIX Y XX)

Luis J. González Oquendo*

RESUMEN

Maracaibo fue una importante ciudad puerto de un extenso *hinterland* durante el siglo XIX y la mitad del XX, así como escenario de una significativa explotación petrolera a partir de la década de 1920. Esto llevó a migración y participación de las comunidades extranjeras fuese significativa. Una de esas comunidades fue la judía, de la cual se estudia su participación en la institucionalidad masónica local durante los siglos XIX y XX, se identifican los personajes y sus actividades cuyo propósito fue adquirir una significativa presencia pública, alcanzar una notable influencia social y política.

Palabras clave: judíos, Maracaibo, masonería.

SOCIAL PARTICIPATION OF JEWISH FREEMASONS IN MARACAIBO (19TH AND 20TH CENTURIES)

ABSTRACT

Maracaibo was an important port city with an extensive hinterland during the 19th century and the middle of the 20th, as well as the scene of significant oil exploitation starting in the 1920s. This led to significant migration and participation of foreign communities. One of these communities was the Jewish one, whose participation in the local Masonic institutionalality during the XIX and XX centuries is studied, the characters and their activities whose purpose was to acquire a significant public presence, achieve a notable social and political influence are identified.

Key Words: Jews, Maracaibo, Masonry.

* Sociólogo, Magister Scientiarum en Desarrollo Social, Magister en Ciencia Política, Doctor en Ciencias Humanas. Docente e Investigador de la Universidad del Zulia. Miembro Correspondiente de la Academia de Historia del estado Zulia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6268-6648>. Teléfono de contacto: +57 3207378252. Correo electrónico: luis_gonzalez@fces.luz.edu.ve

INTRODUCCIÓN

La presencia de los judíos en Maracaibo esta datada desde finales del siglo XVI, a pesar de las prohibiciones que estableció el Estado Español en el decreto de expulsión emitido en 1492, sus actividades fundamentales fueron las comerciales y su vinculación con su entorno social fue extremadamente difícil debido al régimen de exclusión en se vivió durante el periodo colonial. A pesar de ello, la característica de la Nueva Zamora al ser una ciudad portuaria les posibilitó su llegada y su permanencia en la misma. Esa situación tuvo importantes modificaciones con la instauración del orden republicano en los territorios de Venezuela y la Nueva Granada entre 1817 y 1824, cuando se produjeron una serie de transformaciones socio-políticas que impulsaron la apertura comercial que conectó al puerto de Maracaibo con circuitos comerciales mundiales vedados durante el dominio hispánico. Otro aspecto destacado de ese proceso fue la flexibilización del orden religioso al establecer la libertad de cultos, lo cual posibilitó la inmigración de creyentes en diferentes credos religiosos a la catolicidad imperante, de ese modo arribaron extranjeros al puerto de Maracaibo procedentes de diversos países que eran protestantes y especialmente judíos.

En ese aspecto, el gobierno independentista instalado en Angostura en 1819, otorgó a los miembros de la nación hebrea el derecho a radicarse en el país, concediendo las garantías de libertad religiosa y derechos políticos al igual que los demás ciudadanos. Asimismo, se aprobaron disposiciones que posibilitaron el ingreso tanto de la inversión extranjera como la instalación de las hermandades masónicas, las cuales ya habían comenzado a tener presencia en estos territorios, aunque en una condición de clandestinidad. Ulteriormente con la disolución de Colombia de 1831 ese proceso mantuvo su continuidad y fue impulsado por la apertura económica y la pluralización religiosa, lo cual fue evidente en el decreto de libertad religiosa promulgado por el presidente José Antonio Páez en 1834. En consecuencia, los inmigrantes no católicos pudieron establecerse libremente en el país y desarrollaron actividades económicas y a través de las mismas lograron una significativa participación social en importantes instituciones ciudadanas.

Este ambiente de liberalización económica y sociocultural también se reflejó en la provincia de Maracaibo. Tras su declaración de independencia en 1821, ésta fue incorporada a la República de Colombia, recuperando su posición de cabecera portuaria de una vasta región que abarcaba tanto las ciudades andinas de la antigua Capitanía General de Venezuela y sus jurisdicciones [Trujillo, Mérida, La Grita, San Cristóbal] como las urbes de Cúcuta, Tunja y Pamplona incluso en el disuelto Virreinato de la Nueva Granada. Después de 1831, la capital del lago mantuvo su posición como puerto más importante del occidente venezolano, así como centro de acopio para la salida

de la producción agropecuaria del nororiente neogranadino. En esa pujante actividad comercial tuvieron una notable participación los extranjeros no católicos que recién habían llegado al puerto. A pesar de ello, las particularidades de la comunidad judía les impedía tener una participación en ciertas actividades sociales derivadas de sus creencias, lo cual les motivó a adscribirse a otras formas de organización social en las cuales participaran ciertos sectores con poder en influencia en cuyo seno no se les coartaran sus actividades por razones dogmáticas como ocurría en las agrupaciones católicas. Por esas razones, en algunos casos prominentes judíos se adscribieron a la logia masónica, con cuya representación pudieron participar en las redes de poder local. De acuerdo con lo expuesto se estudia la contribución de miembros de la comunidad hebrea de Maracaibo en la institucionalidad masónica local durante los siglos XIX y XX, asimismo se identifican los personajes y sus actividades con el propósito de adquirir una significativa relevancia pública además de una notable influencia social.

El trabajo está dividido en cinco secciones: en la primera, se relata la historia de la comunidad judía en el seno de la ciudad de Maracaibo, en este punto se demuestra que su presencia, se data desde las décadas iniciales de la ciudad, pero con especial énfasis durante las últimas décadas del período colonial. En segundo lugar, se explica las razones por las cuales los israelitas se adscribieron en la logia masónica como una forma de inserción y participación social, reconociendo que este no fue un hecho aislado. En tercer lugar, se contextualiza el surgimiento de la masonería en el seno de la sociedad maracaibera, instancia que adquiere un prestigio social y una significativa influencia política desde sus inicios. Luego, se describen las actividades de algunos miembros de la comunidad judía para impulsar dinámicas e iniciativas de participación social, lo cual se muestran como figuras judías clave que –a lo largo de los siglos XIX y XX- adelantaron actuaciones públicas y sociales de importancia.

1. JUDÍOS EN MARACAIBO: LA LARGA HISTORIA DE UNA COMUNIDAD

Es necesario aclarar que la presencia de judíos en Maracaibo se remite prácticamente a los orígenes mismos de la ciudad. Después de la expulsión de los judíos decretada en 1492, se ha confirmado el arribo subrepticia de judíos, criptojudíos y conversos españoles y portugueses a los territorios coloniales de la corona de Castilla. Esa fue una situación recurrente, incluso en Maracaibo, donde se conoce que un miembro de la familia Fernández Gramajo se había instalado en la ciudad para ejercer actividades comerciales en la década de 1580, lo que se puede colocar prácticamente en los años posteriores a la tercera fundación. Asimismo, se afirma que la presencia de «marranos» en Maracaibo durante los siglos XVI y XVII. Algunos conversos vivían en la ciudad sin tener problemas con las

autoridades, como Benito Henríquez, Francisco de la Cerda, Gaspar Andrés y Manuel de Zerda. A pesar de esa relativa pervivencia, también hubo encarcelados por la inquisición, como ocurrió con Luis Méndez de Chávez, apresado al llegar a Maracaibo en 1649. Otros tuvieron presencia itinerante, manteniendo contactos con otros puertos como Cartagena o Veracruz, como Baltazar de Araujo, Miguel de Cárdenas y Francisco López de Fonseca. Lo cual demuestra que, a pesar de las restricciones inquisitoriales, hubo alguna apertura de carácter comercial a esta comunidad, incluso más allá del contrabando. Por ejemplo, en la década de 1780, el hebreo holandés David Morales –cuyas actividades se extendían a Turquía, Saint Domingue [actual Haití] y Curazao- también comerciaba mercaderías con La Guaira, Coro y Maracaibo (Aizenberg, 1983; Moreno Goldschmidt, 2017; Navarrete Peláez, 2010; Villalobos et al, 2011; Zinguer Delgado, 2019).

La instalación del régimen republicano facilitó la presencia de los miembros de la comunidad judía. En 1819, se les otorgó el derecho a radicarse en el país, dándole incluso garantías de libertad religiosa y derechos políticos y al igual que Barranquilla, Buenos Aires, La Habana y Montevideo, como en general las ciudades portuarias latinoamericanas en cuyo desarrollo los extranjeros desempeñaron un papel significativo. En particular en la Nueva Zamora en su condición de ciudad puerto motivó a que tuviese una amplia apertura al comercio mundial a principios del siglo XIX (Fawcett y Posada Carbó, 1998). Esto impulsó la presencia de ciudadanos y súbditos de diferentes nacionalidades y credos se asentarán en esas urbes, permitiendo además la difusión de elementos culturales e instituciones propias de la modernidad. Entre los que arribaron estaban algunos miembros del pueblo judío. Esas disposiciones del gobierno colombiano atrajeron, en primer lugar, a comerciantes de la comunidad judía sefardita de la cercana isla de Curazao. Durante las décadas de 1820 y 1830, ya algunos comerciantes hebreos estaban presentes en Maracaibo: los hermanos Isaac y Josías Pardo, José Ignacio Roo, Isidro Lisaur, José Seriol y David Ebensur. Otros, sin tener permanencia en la ciudad, mantenían relaciones constantes, incluso ilegales. El judío británico de Jamaica, Daniel Levy, interpuso una demanda ante el gobierno venezolana al serle capturada una goleta de su propiedad frente a Maracaibo bajo la acusación de contrabando. En la década de 1840, Jeudad Senior, judío curazoleño instalado en Coro, se asoció con José Henríquez y Samuel Levy Maduro para instalar casas de comercio en Coro y Maracaibo (Aizenberg, 1983; De Lima, 2002; Fawcett y Posada Carbó, 1998; Salazar Rodríguez, 2015).

En ese sentido, se ha señalado que el nacimiento de la *hekilá* [comunidad judía organizada] en Maracaibo se concretó en 1944 con el establecimiento de la Sociedad Israelita de Maracaibo (Sihman, 2012). Esto, sin embargo, requiere una mayor precisión, para la década de 1940, la mayor parte de los miembros de la comunidad

judía maracaibera estaba conformada por judíos askenazíes que habían arribado a la ciudad provenientes de Europa Oriental huyendo de la persecución nazi, aunque ya algunos comenzaron a llegar en las décadas de 1920 y 1930. Sin embargo, una porción menor de la comunidad judía maracaibera estaba constituida por judíos sefardíes que se habían instalado de una manera más persistente entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Grunhaus de Gelman, 2018).

El factor fundamental para el establecimiento de esas casas comerciales europeas y estadounidenses que llegaron a la provincia de Maracaibo desde la década de 1830, fue la búsqueda de mercados para sus productos terminados, así como nuevos productos para surtir sus propios mercados exteriores. Aunque inicialmente llegaron ingleses, escoceses, franceses, italianos y daneses, serían los alemanes los que terminaron imponiéndose. Además de fundar sus sedes en la ciudad puerto, instituyeron sucursales y centros de acopio en otras ciudades del circuito agroexportador marabino [Mérida, Táchira, Trujillo, valles de Cúcuta] así como mantenían relaciones con otras importantes ciudades puerto de la cuenca del Caribe y América del Norte, generando un circuito comercial cuya redes se conectaban con Europa (Banko, 2016; Cardozo Galué, 1991; 2013; Espinola Benítez, 2006).

A pesar de la diversidad de trabajos que se han estudiado las casas comerciales extranjeras en Maracaibo, sin embargo, no se ha analizado la presencia de los comerciantes judíos en las mismas. Cabe suponer que –considerando la importancia de la presencia étnica askenazi en el mundo económico y social alemán de la época– algunos de los miembros de las casas alemanas debieron ser judíos, asimilados o integrados. En ese aspecto, Salazar Rodríguez (2015) refiere que existían dos grandes grupos comerciales relacionados con la comunidad hebrea: por un lado, el grupo San Cristóbal-Rubio, representado por las casas mercantiles judeoalemanas, en particular la Brewer-Möller y Van Dissel y por el otro, el grupo Táriba-Colón, representada por las casas comerciales judeoitalianas y corsas. Cabe recordar que las casas comerciales Pardey & Cia., Correa & Cia. y De Sola & Cia –con sede en Curazao– se presentaban como firmas importadoras y exportadoras de variedades de mercancías y agentes comisionistas (Fawcett y Posada Carbó, 1998).

Es importante señalar que la llegada de judíos a Maracaibo fue posible debido a las libertades y garantías dadas para sus posibilidades de participación en las actividades portuarias, pero también es sus facilidades de participación social. Algunos mantuvieron su fe y tradiciones mientras que otros pasaron a asimilarse y en algunos casos modificaron sus credos en Maracaibo. El más notorio fue el de Abraham Benjamin Raphael Nones Marks, primer cónsul de Estados Unidos en Maracaibo. Nacido en Filadelfia en

el seno de una familia sefardita de origen francés, se bautizó en 1831 para casarse con una dama local, con la cual dio inicio a una notable familia de la ciudad (Magarici, 2020).

2. PARTICIPACIÓN SOCIAL DE JUDÍOS A TRAVÉS DE LAS LOGIAS MASÓNICAS

El involucramiento de miembros de la comunidad judía en diversos espacios y sectores sociales ha sido una línea de investigación de amplio desarrollo. Aunque la participación social de los hebreos en logias ha sido desarrollada en el judaísmo en organizaciones que van más allá de la masonería [p.e. B'nai B'rith]. Sin embargo, buena parte del enfoque ha sido dirigida hacia el funcionamiento de estas comunidades asociativas.

La presencia israelita en las logias masónicas se registró en el siglo XVIII. Ciertamente, algunos miembros de la comunidad sefardita londinense están presentes en el momento de la unificación masónica de 1717. El primer judío conocido como miembro de la masonería fue Francisco Francia, El Jacobita, partícipe de la Gran Logia de Inglaterra en 1725. Comenzarían a adscribirse miembros judíos en Francia y Alemania, extendiéndose a las comunidades de Salónica y Palestina. Desde España, se adelantaría el establecimiento de logias masónicas en la comunidad judía en el norte de África, en particular, Marruecos. Sin embargo, esta situación se observaría tempranamente en las Indias Occidentales –en particular, Saint Thomas, Jamaica y Curazao– así como a la América española. En Argentina y México, debido al tamaño de sus comunidades, además de afiliarse a logias instituidas, los judíos locales constituyeron algunas exclusivas para miembros de su comunidad (Aguilar Bobet, 2019; Arévalo Gutiérrez, 2011a; Arévalo Gutiérrez, 2011b; Jansen, 2018; Katz Gugenheim, 2013; Rivanera Carlés, 2011).

En términos generales, se han identificado escasos estudios sobre la comunidad judía en Maracaibo. Se puede señalar el trabajo testimonial de Sihman (2012) así como las memorias de Grunhaus de Gelman (2018), ambos que dan cuenta del período posterior a 1945. Hay algunas referencias a la presencia judía en Maracaibo en los trabajos sobre la presencia nacional de la comunidad (Aizenberg, 1983; Carciente, 1991; Levy Benschimol, 2007). Este limitado desarrollo de trabajos sobre la comunidad judía de Maracaibo contrasta con las contribuciones realizadas en la ciudad de Coro (De Lima, 2002; 2017) y en el estado Táchira (Salazar Rodríguez, 2015; Zinguer Delgado, 2019), en la región Caribe colombiana (Fawcett y Posada Carbó, 1998; Navarrete Peláez, 2010) o en las islas del Caribe (Brito, 1989; Cohen, 2004; Goslinga, 1975; Jansen, 2018; Moreno Goldschmidt, 2017; Villalobos et al, 2011).

Ahora, el focalizar analíticamente en las referencias a la participación de los miembros de la comunidad judía venezolana en instancias masónicas son prácticamente

inexistentes. En ese aspecto se conoce que, en los orígenes de la república, el coronel José de Solá –héroe de Carabobo- fue masón activo. Aunque no hay evidencia, pero se sospecha que el comerciante británico Elías Mocatta, por sus nexos con Solá y el cónsul británico Robert K. Porter, también lo haya sido (Pineda, 2020). Sin embargo, en la literatura consultada sobre la historia de la comunidad judía venezolana, no se hace ninguna referencia al respecto.

En el caso particular de Maracaibo, a pesar del reconocimiento social y académico que se le ha otorgado a la masonería en la región, sin embargo, existen sólo algunos estudios a los que hacer referencia. Aparte de Carnicelli (1970) y Ferrer Benimeli (1992; 2009), resalta –en tanto que excepción por su extensión- el informe publicado por la Sociedad de Beneficencia (1884). Recientemente, los trabajos de Ochoa (2014; 2021) han hecho mayores contribuciones sobre el tema. Llama la atención como no se hace ninguna referencia explícita a miembros judíos. Tal vez por su carácter universalista y humanista, no se hace consideración particular a la participación de comunidades étnicas. Sin embargo, en el trabajo de Aguiar Bobet (2019), a pesar que está interesada en la presencia de la masonería española en Marruecos de comienzos del siglo XX, señaló que dos importantes miembros de ésta se habían iniciado en la Logia Regeneradores de Maracaibo en la primera década del siglo XX. La indagación sobre dichos personajes permitió evidenciar una veta de investigación a considerar.

3. LOS INICIOS DE LA MASONERÍA EN MARACAIBO

El origen de la masonería en Maracaibo ha sido objeto de debate historiográfico. En ese sentido, se ha señalado que ocurrió en 1812 con la constitución de la llamada «Escuela de Cristo», promovida por un agente mirandino, el neogranadino Dionisio Torres, así como por un representante clandestino de la Sociedad Patriótica de Caracas Juan Evangelista González. Esta instancia habría sido dependiente de la Gran Logia de Maryland la cual estuvo involucrada en un intento de rebelión ese mismo año, por cuya razón fue disuelta y sus copartícipes encarcelados. Sin embargo, la fundación definitiva de esta sociedad no se habría dado hasta 1823 cuando –ya establecida la independencia en la provincia- se constituyó la llamada Logia de los Hermanos Regeneradores. Con carta patente de la Gran Logia de Nueva York, habría sido cesada en 1828 por el decreto bolivariano de proscripción de las sociedades secretas. A pesar de ello se reinstalaría en 1838 (Ferrer Benimeli, 2009; Ochoa, 2014).

Entre las décadas de 1840 y 1860, la Logia Regeneradores aglutinó a figuras clave de la élite política, militar, profesional y clerical de la ciudad. Algunos eran seguidores del Partido Campesino, de tendencia liberal. Un hecho a señalar es que de ésta her-

mandad partieron diversas iniciativas de promoción social en la ciudad, entre las que es posible mencionar el intento de establecer una casa para mendigos [1854]. Sin embargo, luego se constituyó la Casa de Beneficencia, primera institución de caridad social en su tipo en Suramérica [1860], así como la Sociedad de Beneficencia [1866], la cual –al asumir el Hospital de Caridad- fundó ambas instituciones conformando la Casa de Beneficencia y Hospital Anexo. Más allá del prestigio personal de sus miembros, las diversas iniciativas sociales e institucionales que desarrolló la Logia de los Hermanos Regeneradores le dieron una importancia e influencia institucional notable en la sociedad marabina (Sociedad de Beneficencia, 1884; Ochoa, 2014; 2021).

El reconocimiento institucional y social de la Logia de los Hermanos Regeneradores y su vinculación con el ideario liberal imperante no evitó, sin embargo, que terminara siendo confrontada por la Iglesia Católica local. Es conocido el impase entre el Monseñor Rafael Lasso de la Vega y Logia en 1824 debido al uso de insignias masónicas durante las exequias del general Manuel Manrique. Manuel Dagnino, un intelectual zuliano, clave del siglo XIX, católico devoto que confrontó a los seguidores locales de la masonería por sostener posiciones positivistas y materialistas publicadas en su libro “Ensayos críticos sobre algunas teorías filosóficas de la divinidad” de 1874, en el cual desarrolló sus observaciones al respecto. En 1884, el Pbro. José Tomás Urdaneta inició una campaña pública de ataques contra la Sociedad de Beneficencia y los masones que la integraban, discursos de prensa que fueron reunidos posteriormente en su libro “La Iglesia y la Masonería” de 1885 (Carnicelli, 1970; Dagnino, 1874; Ochoa, 2014; 2021; Parra Contreras, 2014; Quevedo Parra, 2004).

Aunque durante el siglo XX, la masonería maracaibera se diversificó con la aparición de nuevas logias, sin embargo, buena parte de su historia está asociada a la Logia Regeneradores. Un análisis detallado de este proceso ha sido abordado en los trabajos de Ochoa (2014; 2021). Cabe destacar que el estudio de la masonería maracaibera suele hacer mucho énfasis en la historia institucional local, mientras que ha sido limitada la consideración de las redes sociales transnacionales en las que ésta se ha insertado, no sólo en términos de dependencia. Así como se dio la influencia inicial de las grandes logias de Maryland y Nueva York, se ha pasado por alto otras influencias posibles. Por ejemplo, la primera organización masónica de las Islas Canarias fue la Logia Comendadores del Teide, fundada en 1816 bajo el rito escocés. Entre sus fundadores, como guarda templo, se encontraba Antonio Primo de Rivera, capitán de artillería de 27 años, nacido en Maracaibo (Paz et al, 2009; Rodríguez Álvarez, 2016). ¿Cómo tuvo contacto Primo de Rivera al ideario masónico? ¿Mantuvo algún tipo de contacto con su ciudad natal? Sobre ello no hay referencias, lo que abre posibilidades analíticas a desarrollar.

4. LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LOS JUDÍOS A TRAVÉS DE LA MASONERÍA

La presencia pública de los judíos residentes en Maracaibo no se limitó a la actividad comercial, sino que vincularon a las fraternidades con la finalidad de expandir su influencia y desarrollar actividades en otros sectores sociales. En ese aspecto, se destacan los casos de Abraham de Castro –junto a Manuel J. Pardo quienes colaboraron en la recolección de fondos para la Casa de Beneficencia en febrero de 1860, su hermano Jacobo M. de Castro había cooperado junto a David Abensur con la reconstrucción de la Sinagoga de la Isla de Saint Thomas en 1833. Asimismo, impulsaron iniciativas en labores sociales tanto en la ciudad como fuera de ésta, también es posible apreciar su participación en labores intelectuales. El citado Abraham de Castro ha sido calificado como una persona muy activa en la actividad cultural como fotógrafo y periodista. También se da el caso del servicio público: Manuel J. Pardo, quien fue postulado infructuosamente para ser cónsul de los Estados Unidos en Maracaibo hacia finales de la década de 1880 (Carciente, 1991; Cohen, 2004; Raydan, 2001).

Ciertamente, en febrero de 1860, para el momento que comienza a organizar la Casa de Beneficencia, un grupo de personas y firmas comerciales suscribieron el propósito de hacer un aporte mensual para la futura institución caritativa. Al revisar la lista en detalle, además de miembros de la élite maracaibera y de la logia Regeneradores, también aparecen propietarios o dirigentes de las casas comerciales (Ochoa, 2021). En algunos casos, algunas personas coinciden en algunas de estas categorías. Sin embargo, es posible identificar –al menos- dos importantes judíos locales: Abraham de Castro y Manuel J. Pardo.

Esto no constituyó –en modo alguno- una situación inédita. En medio de todos los canales de participación social existentes para entonces, es posible identificar la actuación de los masones hebreos. Jansen (2018) refiere cómo la masonería fue una opción importante para los judíos en las colonias inglesas y holandesas del Caribe. La progresiva ciudadanía de los israelitas en los territorios británicos llevó a que las logias se convirtieran en espacios de participación social para los miembros de esta comunidad étnica. Mientras otras instituciones los excluían, las logias incluso facilitaban su inclusión. En tanto que ésta era una comunidad esencialmente diaspórica y comercial, además de influencia social, les permitía intensificar sus relaciones al profundizar, estabilizar y ampliar conexiones de negocios, incluso en la distancia. Jansen señala que, a principios del siglo XIX, las logias de Jamaica tenían miembros que residían en distintas ciudades de la cuenca del Caribe, refiriendo que uno de ellos estaba en Maracaibo.

Esta situación se replicó en las colonias holandesas, en particular en Curazao, isla cercana a Coro y Maracaibo, lugar de origen de las comunidades hebreas de ambas ciudades y con la que mantenían intensas relaciones comerciales y de sociabilidad. Cabe suponer que esto debió haber ocurrido también en la capital del lago. La pregunta clave, sin embargo, es por qué había interés entre los judíos para participar en este tipo de asociaciones.

Jansen (2018) señala seis motivos fundamentales de la adscripción de los judíos en las logias masónicas: primero, la masonería era una forma de organización voluntaria, es decir, una asociación basada en el principio de la membrecía individual y libre, cuya existencia no dependía de algún Estado o Iglesia. Segundo, la masonería era una sociedad basada en la iniciación mediante símbolos, ritos, claves y signos secretos de identificación. En este sentido, al mismo tiempo que estaba formalizada, implicaba una economía moderna de secretos, lo que ayudaba a promover lazos e intereses. Tercero, era una organización homosocial, es decir, las logias eran organizaciones abiertas sólo para hombres, aunque en la práctica presentaban diversos espacios de sobre posición y encuentros de género. Cuarto, eran organizaciones fraternales, las cuales construían hermandad simbólica entre sus miembros. Quinto, en consecuencia, a lo anterior, aunque se encontraran en sociedades altamente desiguales, las vidas interiores de las logias promovían relaciones igualitarias entre hermanos a través del cumplimiento de principios democráticos en su organización. Finalmente, sexto, la moderna masonería se caracterizaba por una actitud cosmopolita al considerar la hermandad de la humanidad, ignorando fronteras profesionales, políticas, sociales, nacionales y continentales.

La participación social en las instituciones masónicas generó para los judíos un cúmulo de oportunidades. En tanto que miembros de una comunidad étnica con fuerte endogamia y encapsulada a nivel social, lo cual les permitió ir más allá del establecimiento de relaciones interétnicas, llegando a la integración sin que necesariamente se exigiera la asimilación. Mientras que con la asimilación perdían su sentido de identidad abandonando el judaísmo, la integración implicó la participación en el entorno manteniendo los elementos fundamentales de su cultura (Bengio, 2014). Asimismo, les permitió acrecentar su influencia social, económica y política.

4.1. Personajes judíos destacados en la masonería maracaibera

Como ya se señaló, no todos los judíos en Maracaibo asumieron como canal de participación social su incorporación a la masonería. Pero es posible señalar algunas figuras importantes de la comunidad hebrea local que sí fueron partícipes. En 1860,

cuatro personajes de apellidos hebreos aparecen entre los partícipes de la Logia Regeneradores que además fueron fundadores de la Casa de Beneficencia (Sociedad de Beneficencia, 1884).

El primero fue Albert Waldemar Worm, quien nació en las Islas Vírgenes en 1825, se había radicado en Maracaibo hacia 1858, año en el que nació su única hija. En 1860, recibió del Congreso de la República el privilegio para la construcción de un ferrocarril entre Betijoque y el lago de Maracaibo, el cual finalmente no llegó a construirse. No vuelve a tenerse información de él hasta 1874 cuando era residente en Curazao y sin mayor fortuna, aparece encarcelado por el gobierno de Venezuela involucrado en un contrabando de armas (Goslinga, 1975; Seijas, 1884).

El segundo personaje fue el alemán Aaron Luria, quien nació en Altona, Hamburgo, en 1827, su padre fue el presidente de la sinagoga Neve Salom, la cual era relevante para la importante comunidad sefardita portuguesa de la ciudad hanseática. No hay referencia de su deceso, lo cual ocurrió –al parecer– en Maracaibo hacia 1864. Finalmente, los otros dos fueron Moisés de Lima y Generoso Penso, de quienes no se ha encontrado referencias particulares. Pero es importante resaltar que De Lima y Penso eran apellidos de familias judías de Coro de origen curazoleño, isla donde tenían una importancia social y económica significativa (Brito, 1989; De Lima, 2017).

Ahora, este episodio no se limitó a los hombres. Aunque la masonería femenina no se aprobaría en Maracaibo hasta la segunda mitad del siglo XX, debido a la participación social de sus maridos masones, algunas damas de la comunidad también fueron partícipes en asociaciones sociales. En este sentido, las esposas de tres judíos referidos también llegaron a desarrollar alguna presencia pública: Emma Techt de Worm, Rebeca Piza de Luria y Paula Ruz de Penso formaron parte de la sociedad femenina organizada para cooperar con la Casa de Beneficencia (Ochoa, 2021).

Estos no fueron los únicos casos de participación de miembros de la comunidad judía en las actividades masónicas. Es posible resaltar a dos judíos marroquíes más en relación con la Logia Regeneradores: Marcos J. Toledano y Moisés Hain Azancot. Especialmente, Marcos J. Toledano, se sabe que, aunque nació en Tanger en 1883, sin embargo, ya para 1898 residía en Caracas como socio de la firma comercial Toledano Hermanos, importadora de tejidos, la cual comenzó a representar en el país a Emile Nolting & Co. de Hamburgo y Boorum and Pease de Nueva York. Toledano ejerció importantes funciones en la comunidad judía venezolana, teniendo un destacado rol en la fundación de la Sociedad Benéfica Israelita de Caracas en 1907. De hecho, dictó discurso en la noche de constitución de la agrupación, asumiendo la secretaría

de la misma (Aguiar Bobet, 2019; Carciente, 2007; Centro de Documentación y Estudios Moisés de León, 2022; Levy Benschimol, 2007).

Posteriormente, Toledano regresó a Marruecos en 1913, estableciéndose en Casablanca como socio de la firma H&M Toledano & Co. Sociéte Industrielle & Commerciale du Maroc, empresa con sedes en Tanger y Nueva York y luego se nacionalizo como español y fue miembro de prestigiosas instituciones comerciales y sociales, su residencia se alternaría en estas tres ciudades. Asimismo, formó parte de la Logia Morayta, aparece ya como un miembro notable del Gran Oriente Español en Casablanca en 1919. En el Cuadro de la Masonería Española de 1931-1932, Toledano aparece representando a la Logia Samuel Güitta de Casablanca, una de las tres de la ciudad. Falleció el 16 de agosto de 1964, siendo enterrado en el Cementerio Israelita de Tanger (Aguiar Bobet, 2019; Carciente, 2007; Centro de Documentación y Estudios Moisés de León, 2022; Ferrer Benimeli, 1992; Gran Oriente Español, s/f).

Aunque Toledano mantuvo un importante activismo social en la comunidad judía en Caracas y en la comunidad masónica de Marruecos, no ha quedado clara su participación en la ciudad de Maracaibo. Aunque se ha señalado que era residente en Caracas, también hay evidencia que fue iniciado como masón en la Logia Regeneradores (Aguiar Bobet, 2019). Se hace importante estudiar en qué condiciones se dio esta inclusión y cuál fue su participación social en Maracaibo. Ahora, si no hay información sobre las actividades de Toledano en la capital del lago, sobre Moisés Hain Azancot su relevancia social ha quedado demostrada.

Moises Hain Azancot nació en Tanger en 1880 en el seno de una familia con importantes actividades comerciales en Marruecos (von Conring, 1881). A los 14 años, se estableció en Venezuela, donde ya residían sus hermanos. Tras una notable actividad comercial, regresó a su ciudad natal, donde llegó a ser una figura relevante tanto en su comunidad étnica como en las actividades económicas de la urbe, llegando incluso a ser presidente de la Cámara Internacional de Comercio de Tanger, de la que había sido su fundador. Asimismo, fue presidente del Casino Internacional de la ciudad norafricana. Se había establecido en Francia, regresando a su tierra natal debido a la ocupación nazi y el régimen de Vichy. Naturalizado venezolano en 1909, mantendría su nacionalidad venezolana hasta su muerte (Aguiar Bobet, 2019).

No hay certeza de la iniciación de Moisés H. Azancot en la Logia de Maracaibo. Sin embargo, ya para 1908 formaba parte –junto a Antonio Barboza y Manuel Silva Villasmil– de la comisión organizada por la Logia Regeneradores para la celebración del cincuentenario de la Casa de Beneficencia. Un detalle importante a considerar

es que -para el momento de la conformación de esta comisión- aparecía Abraham Azancot como Venerable Maestro (Aguiar Bobet, 2019; Ochoa, 2021). Se puede observar acá otro importante miembro de la comunidad judía en labores públicas. De hecho, para 1907, Abrahán Azancot aparecía como el responsable de cobrar las cuotas y colectas de la Sociedad Benéfica Israelita (Carciente, 2007).

A diferencia de Toledano, la figuración pública de Azancot fue relevante tanto en el campo económico como en el político. Aparece como propietario de tierras en el distrito Sucre así como relacionado con los sectores involucrados en el proyecto azucarero de la Central Venezuela (Rodríguez Arrieta, 2006; 2008). Daniel Bendahan, un abogado que estuvo al servicio de distintas empresas petroleras concesionarias en Venezuela, publicó en 1991 la novela "Las generaciones del petróleo" en 1991, siendo referido como alguien que hizo grandes negocios en Maracaibo (Bendahan, 1991).

En su actuación política, Azancot fue colaborador del gomecismo, se desempeñó como tesorero del estado Zulia durante la gestión de Gumersindo Méndez, Presidente del estado Zulia designado por el Presidente Juan Vicente Gómez. Su actuación en este sentido fue polémica. El presidente del estado Méndez intentó revisar las cuentas del Concejo Municipal de Maracaibo, lo cual no fue aceptado por la cámara municipal en defensa de la autonomía municipal. En consecuencia, los concejales fueron encarcelados en el castillo de San Carlos (Bermúdez, 2007). Asimismo, se ha especulado que Azancot fue el autor de los pasquines que aparecieron descalificando a los miembros de la cámara municipal. Otra actuación pública relevante de Azancot fue su participación en los debates doctrinales locales. En 1909, publicó el libro "Polémica masónica-religiosa", en el que recogió la discusión que -con el seudónimo M.X.X.- adelantó desde "Los Ecos del Zulia" contra la columna que con el seudónimo K.T. Cismo se publicaba en "El Avisador" de Maracaibo.

Finalmente, Azancot regresó a Marruecos, retorno sobre el cual no hay mayor información, se conoce que para 1918 estaba en el norte de África. En todo caso, se debe señalar que su reconocimiento social en Maracaibo fue realmente significativo. Un ejemplo de ello fue que el reconocido poeta zuliano Udón Pérez (1913) le dedicó uno de sus poemas.

CONCLUSIONES

La participación social de miembros de la comunidad judía se dio a través de diversos canales: aparte de su actividad comercial, su participación en labores sociales, su actividad cultural, el servicio público, pero también su adscripción en las logias masónicas. Esta asociación de ciudadanos implicaba una aceptación social dentro de su condición judía en un espacio de reconocimiento. Permitía la integración sin formar para ello la asimilación social.

En Maracaibo, miembros de la comunidad judía adscritos a la logia masónica lograron alcanzar una participación social relevante. En particular en la constitución de la Casa de Beneficencia, su labor fue esencialmente de servicio a los necesitados. En el caso de Azancot, por otro lado, su actuación incorporó además relevancia económica y política. Un dato interesante es que esta disposición a actuar públicamente se mantuvo incluso tras su salida de la ciudad de Maracaibo.

Para terminar, lo relativo a la importancia de las redes sociales en estas dinámicas de participación social e involucramiento con la masonería no ha podido ser aclaradas. Hay evidencia que algunas de estas personas tenían no sólo relaciones económicas sino familiares: un ejemplo de ello es que la esposa de Moisés H. Azancot se llamaba Estrela Toledano Nahon, lo que plantea la posibilidad de algún parentesco con Marcos J. Toledano. Vale resaltar que miembros de las familias Azancot y Toledano, además de su antigüedad comercial en Marruecos (von Conring, 1881), tenían una importante participación en la masonería (Aguiar Bobet, 2019). Asimismo, así como Abraham Azancot era Venerable Maestro de la Logia Regeneradores cuando se nombró a Moisés H. Azancot como parte de una comisión de la logia, Jaime Azancot, su hermano y representante de la casa comercial Azancot en Carúpano, también era un relevante miembro de la logia en esta ciudad del oriente venezolano (Junta pro Celebración del Tricentenario de Carúpano en Caracas, 1947; Salvati, 1918).

REFERENCIAS

- Aguiar Bobet, V. (2019). La masonería española en Marruecos: un proyecto colonial (1881-1936). (Tesis Doctoral; Universitat Jaume I) <https://www.tesisenred.net/handle/10803/668532>
- Aizenberg, I. (1983). *La comunidad judía de Coro 1824-1900. Una historia*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Falconianos.
- Arévalo Gutiérrez, M. J. (2011a). La masonería en el mundo sefardí (Parte I). *Enlace Judío México* <https://www.enlacejudio.com/2011/06/15/la-masoneria-en-el-mundo-sefardi-parte-i/>
- Arévalo Gutiérrez, M. J. (2011b). La masonería en el mundo sefardí (Parte II). *Enlace Judío México* <https://www.enlacejudio.com/2011/06/17/la-masoneria-en-el-mundo-sefardi-parte-ii/>
- Azancot, P. (2016). Mas verdades que sacar a la luz sobre la masonería. *Sitio Personal de Preciada Azancot* <https://preciadaazancot.wordpress.com/tag/mois-es-azancot/>
- Banko, C. (2016). La dinámica del comercio exterior venezolano (Siglo XIX). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea] , <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69978>.

- Bendahan, D. (1991). *Las generaciones del petróleo*. Caracas, Asociación de Jubilados de la Industria Petroquímica.
- Bengio, S. (2014). "La innovación como seña de identidad del judaísmo". En *El judaísmo. Contribuciones y presencia en el mundo contemporáneo* (págs. 241-253). Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación del Gobierno de España. .
- Bermúdez, N. (2007). Participación de los intelectuales maracaiberos en el proceso de gobierno de Juan Vicente Gómez (1908-1935). *Cuadernos del Sur* (35-36), 259-284. http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-76042007001100110&lng=es&nrm=iso.
- Brito, N. F. (1989). Merchants of Curacao in the early 18th century. (Tesis de Maestría, College of William & Mary) <https://scholarworks.wm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=4169&context=etd>
- Carciente, J. (2007). 1907. Antes, entonces y después. *Magén-Escudo* (142), 9-14.
- Carciente, J. (1991). *La comunidad judía de Venezuela: síntesis cronológica, 1610-1990, y referencias bibliográficas para su estudio*. *Crónicas sefardíes*. Caracas, Asociación Israelita de Venezuela.
- Cardozo Galué, G. (2013). Impacto del comercio alemán en la economía regional marabina (1870-1900). *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe*, 10 (20), 1-23. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-88862013000200002.
- Cardozo Galué, G. (1991). *Maracaibo y su región histórica. El circuito agroexportador 1830-1860*. Maracaibo, Universidad del Zulia.
- Carnicelli, A. (1970). *La Masonería en la Independencia de América (1810-1830)*. Tomo I. Bogotá: Edición del Autor.
- Centro de Documentación y Estudios Moisés de León. (2022). Biografías | Azancot, Moisés. *Sefardíes. Información sobre la Cultura e Historia Sefardí* <https://sefardies.es/biografias/25566/azancot-moisés>
- Cohen, J. M. (2004). *Through the Sands of Time: A History of the Jewish Community of St. Thomas, U.S. Virgin Island*. Hanover, Bandeis University Press-University Press of New England.
- Dagnino, M. (1874). *Ensayos críticos sobre algunas teorías filosóficas de la divinidad (Spinoza, Vacherot, Leibnitz, Cousin, Proudhon)*. Génova, Tipografía del R. Istituto Sordo-Muti.

- De Lima, B. (2002). *Coro: fin de diáspora. Isaac A. Senior e Hijo: redes comerciales y circuito exportador (1884-1930)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- De Lima, B. (2017). La nación portuguesa en la diáspora. Los Abinum de Lima entre Curazao y Coro, Venezuela. En A. Abreu Xavier, *La Península Ibérica, el Caribe y América Latina: Diálogos a través del Comercio, la Ciencia y la Técnica (Siglos XIX - XX)*. Évora, Publicações do Cidehus. doi:10.4000/books.cidehus.2864.
- Espinola Benítez, E. (2006). Christern & Co. y los comerciantes alemanes de Maracaibo: 1900-1911. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7 (2), 57-76. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41070205.pdf>.
- Fawcett, L., y Posada Carbó, E. (1998). Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 35 (49), 3-29.
- Ferrer Benimeli, J. A. (1992). Preocupación de la masonería de Tángen por la educación y la paz en Marruecos (1905-1920). *Cuadernos de Historia Contemporánea* (14), 75-89. <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO9292110075A>.
- Ferrer Benimeli, J. A. (2009). *Vías de penetración de la masonería en el Caribe*. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 1 (1), 1-19. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rehmlac/article/view/6853>.
- González, P., y Manglano, A. (2012). La imagen de Maimónides en la España contemporánea: su VIII centenario a través de la prensa (1935). *eHumanista* (47), 1-28. file:///C:/Users/Maria/Downloads/Dialnet-LalmagenDeMaimonidesEnLaEspañaContemporaneaSuVIIIc-8019889%20(1).pdf.
- Goslinga, C. C. (1975). *Curaçao and Guzmán Blanco. A Case Study of Small Power Politics in the Caribbean*. Gravenhage, Nijhoff.
- Gran Oriente Español. (s/f). Cuadro de la Masonería Española en 1931-1932. *Repositorio Documental Gredos de la Universidad de Salamanca*: <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/22998/THI~N11~P31-34.pdf;jsessionid=F8A234B-25405F190AB64656AE4C5C188?sequence=3>
- Grunhaus de Gelman, J. (2018). *En los días claros cantábamos*. Madrid, Caligrama.
- Jansen, J. C. (2018). Becoming Imperial Citizens: Jews and Free Masonry in the British Caribbean (Early Nineteenth Century). En S. Rauschenbach y J. Schorsch, *The Sephardic Atlantic. Colonial Histories and Postcolonial Perspectives* (págs. 215-244). Cham, Palmgrave MacMillan.
- Junta pro Celebración del Tricentenario de Carúpano en Caracas. (1947). *Carúpano*. Caracas, Editorial Tamanaco.

- Katz Gugenheim, A. (2013). Judíos, masones y mexicanos: interacción e influencias mutuas. En *Judaica Latinoamericana VII. Estudios Histórico-Sociales* (págs. 373-400. Asociación de Investigadores Israelíes de Judaismo Latinoamericano. <https://amilat.online/wp-content/uploads/2020/01/Ariela-Katz-Gugenheim-7-373.pdf>).
- Levy Benshimol, A. (2007). Cien años de la Sociedad Benéfica Israelita. *Magen-Escudo* (142), 5.
- Magarici, M. (2020). El misterio del primer cónsul norteamericano en Maracaibo. Academia.edu: https://www.academia.edu/42788797/El_misterio_del_primer_c%C3%B3nsul_norteamericano_en_Maracaibo
- Moreno Goldschmidt, A. (2017). Culturas judías de la diáspora sefardí - Diálogos sobre judaísmo entre judíos que retornaban a «tierras de idolatría» y criptojudíos hispánicos. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Hebreo* (66), 147-172. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/60313/12312-35522-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Navarrete Peláez, M. C. (2010). *La diáspora judeoconversa en Colombia, siglos XVI y XVII. Incertidumbres de su arribo, establecimiento y persecución*. Cali: Universidad del Valle.
- Ochoa, É. (2014). La masonería en el Zulia y sus 200 años de historia (1812-2012). *Boletín de la Academia de Historia del Zulia* (49), <http://ojs.urbe.edu/index.php/academiahistoria/article/view/2698>.
- Ochoa, É. (2021). *Masonería, política y economía en la Casa de Beneficencia de Maracaibo (1860-1885)*. Maracaibo, Academia de Historia del estado Zulia-Fundación Difusión Científica Scientia y Culture-Ediciones Clío-Centro de Escritores Zulianos.
- Ojeda Mata, M. (2014). Protección y naturalización española de judíos en el Marruecos colonial. En *Los judíos en Ceuta, el norte de África y el estrecho de Gibraltar. XVI Jornadas de Historia de Ceuta* (págs. 277-299). Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes.
- Parra Contreras, R. (2014). Visión del socialismo en el pensamiento de Manuel Dag-nino. *Revista de Filosofía* (78), 25-41. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/19599/19559>.
- Paz, M. d., Álvarez Lázaro, P., y Tejerina, A. (2009). *Desvelando Secretos. Documentos de la MAsonería en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife.
- Pérez, U. (1913). *Ánfora Criolla*. Maracaibo, Imprenta Hermanos Trujillo.
- Pineda, V. (2020). Próceres, judíos y masones (un acercamiento prosopográfico). *Tiempo y Espacio*, 38 (73), 259-280. http://revistas.upel.edu.ve/index.php/tiempo_y_espacio/article/view/8714.

- Quevedo Parra, Y. (2004). La renovación de las ideas en la Universidad del Zulia: Francisco Eugenio Bustamante. *Revista de Filosofía* (47), 67-104. . http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-11712004000200005.
- Rivanera Carlés, F. (2011). El judaísmo y la masonería: ¿una relación inexistente? Centro de Estudios Históricos Cardenal Juan Martínez Siliceo. <https://ia800405.us.archive.org/35/items/ElJudaismoYLaMasoneriaUnaRelacionPdf/el%20judaismo%20y%20la%20masoneria%20una%20relacion%20pdf.pdf>.
- Rodríguez Álvarez, C. (2016). *Masonería y franquismo. El reflejo de la represión franquista en la sociedad canaria del s. XXI*. San Cristóbal de la Laguna: Universidad de La Laguna.
- Rodríguez Arrieta, M. (2006). Capitales nacionales y caribeños en el Zulia: establecimiento de la primera industria azucarera venezolana (1900-1920). *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 2 (4), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85520407>.
- Rodríguez Arrieta, M. (2008). *Cuando llovió azúcar en Bobures: la industria azucarera zuliana, génesis del empresariado venezolano (1890-1936)*. Maracaibo, Universidad del Zulia.
- Salazar Rodríguez, T. (2015). Los judíos en la historia del Táchira. *Heurística. Revista Digital de Historia de la Educación* (18), 32-56. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/42009/art2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Salvati, M. A. (1918). *Anotaciones históricas sobre la masonería en Carúpano desde 1814 hasta 1918*. Carúpano, Tip. Independencia, hermanos Erminy Arismendi.
- Seijas, R. F. (1884). *El derecho Internacional Hispano-Americano (Público y privado)*. Tomo Tercero. Caracas, Imprenta de "El Monitor".
- Sihman, M. (2012). *Sociedad Israelita de Maracaibo. 20 años de historia 1945-1965*. Maracaibo: Edición del Autor.
- Sociedad de Beneficencia. (1884). *Historia de la Casa de Beneficencia de Maracaibo desde su fundación en 1860 hasta diciembre de 1883*. Maracaibo, Imprenta Americana.
- Villalobos, Z., Villalobos, J., y Colina, V. L. (2011). Migraciones judías en Centroamérica y el Caribe: Proyección epidemiológica de la Enfermedad de Gaucher. *Vitae Academia Biomédica Digital* (45), https://vitae.ucv.ve/pdfs/VITAE_4305.pdf.
- von Conring, A. (1881). *Marruecos, el país y los habitantes*. Madrid, Gaspar Editores.
- Zinguer Delgado, B. J. (2019). *Moreshet. El legado de los primeros judíos en el Táchira*. San Cristóbal, Edición del Autor.